

LA FIESTA DE LA AVIACION CELEBRADA EN ECIJA, FERIA DE SEPTIEMBRE, 23 Y 24 DE SEPTIEMBRE DE 1912.

Junio 2016
Ramón Freire Gálvez.

Dentro de las publicaciones que he realizado hasta el día de hoy, relativas al ecijano Juan N. Díaz Custodio, aparecía la participación que tuvo, por sus conocimientos de electricidad, en la exhibición aérea que en los días 23 y 24 de Septiembre de 1912, feria de San Mateo, se celebraría en el Cercado de la Misericordia (hoy dependencias del Depósito de Recría y Doma).

Se anunció la exhibición a toda la ciudad, dentro del programa de festejos a celebrar con motivo de dicha feria septembrina y para ello recogemos el propio cartel de la feria, obra del pintor ecijano Manuel Salamanca y el programa anunciador editado por el Ayuntamiento de Écija.



Igualmente dicho acontecimiento apareció publicado en La Opinión Astigitana de dicha fecha que decía así:

El anuncio decía: Fiesta de la Aviación. Por el piloto M. Henri Tissier, en el cercado de la Misericordia, a las cuatro de la tarde los días 23 y 24 de septiembre, por el intrépido aviador, el cual efectuará magníficos vuelos de altura, duración y distancia con el monoplano Bleriot, con motor Gnome de 50 HP. Entradas preferencia con silla 1 peseta. Entrada respectivamente en cada vuelo.

Y la crónica del vuelo se escribió: Sobrevoló la población a más de 1.000 metros de altura, lo que provocó el entusiasmo, la satisfacción y el aplauso. Ya a la tarde, con arreglo al contrato convenido, se verificó en el campo de aviación preparado al efecto, ejercitándose vuelos de altura, de latitud y de duración. Alcanzó más de 1.200 metros sobre la población, se alejó más de 12 kilómetros haciendo un círculo al contorno de la ciudad y maniobró certera y valientemente, volando a baja altura (80-100 metros) por entre las muchas torres de nuestro pueblo, invirtiendo 16, 19 y 23 minutos de tiempo por los aires en sus numerosos éxitos. El espectáculo no pudo ser más hermoso, el entusiasmo y la satisfacción era unánime en toda Ecija. El campo de aviación estaba ocupado por gran número de personas, los alrededores y alturas que circundan la población se hallaban ocupados por millares de espectadores y en azoteas, campanarios y torres se veían sacerdotes, monjas y otras personas que no habían querido salir fuera de la población para ver la espectacular práctica de un invento creado por la ciencia.



Y es que, antes de comenzar la exhibición aérea, cuando entra la participación en ella del ecijano Juan N. Díaz Custodio (en la foto de la derecha) convirtiéndose su intervención en una noticia que dio la vuelta al mundo.



Se encontraba Díaz Custodio en el lugar de la exhibición, preparado con su cámara fotográfica (como podemos ver en la foto adjunta), para inmortalizar el vuelo del aviador francés y cuando este se dispuso a arrancar el aparato para iniciar la exhibición, no lo conseguía por mucho que se empeñaba. Los nervios hicieron presa no solo del aviador, sino de las autoridades y público asistente, hasta que alguien, sabedor de los conocimientos que en electricidad tenía Díaz Custodio (de hecho ya se había inaugurado años atrás la fábrica de electricidad Cortés del Valle), recurrió

a Don Juan por si podía asesorar al aviador para que consiguiera arrancar el aparato.

Díaz Custodio se acercó al avión con el beneplácito del piloto, observó y manipuló el motor y colocando una hoja de papel de fumar (con la que se liaban los cigarrillos) entre las juntas de una de sus piezas, requirió al piloto para que pusiera el contacto y arrancara, consiguiéndolo a la primera y pudiendo iniciar su exhibición aérea.

A partir de dicho momento, Díaz Custodio mantuvo una estrecha amistad con el piloto francés, quien, posteriormente, durante la contienda de la primera Guerra Mundial, falleció en el campo de batalla.

Lo anterior fue un éxito, como se desprende de la propia crónica, pero lo que no resultó tan agradable, para el intrépido piloto, fue el poder cobrar sus honorarios del Ayuntamiento astigitano y nos vamos a remitir para ello a dos informaciones posteriores.

La primera, fechada el 4 de Octubre de 1912 en *La Correspondencia de España*, donde bajo el título de Pleito con un aviador, dice:

“Jueves noche. Entre el Ayuntamiento de Écija y el aviador Tissier ha surgido un conflicto. Tenía aquel



Concejo contratado para la feria al aviador, el cual habría de percibir 3.000 pesetas por efectuar tres ascensiones en otros tantos días. El primero, a causa del viento, no pudo volar. Pretendió el alcalde descontar 1.000 pesetas al aviador, pero este se quejó y el asunto ha sido llevado a los Tribunales”.

M. Henri Tissier cuando leyó la noticia que antecede, remitió una nota aclaratoria a *La Correspondencia de España*, que en su número de 8 de Octubre de 1912, la publicó dentro del capítulo de *Noticias Generales* y decía así:

“El aviador Sr. Tissier nos escribe una carta en la que, refiriéndose a nuestra información titulada “*Pleito con un aviador*”, se ruega hagamos constar lo siguiente:

Que voló dos días en Écija. Que el primer día sólo efectuó un vuelo a causa de una avería en el motor y no por el efecto el aire. Que el segundo día voló cinco veces. Que en el contrato no se especificaba el número de vuelos. Y que el alcalde de Écija quiere rebajarle 1.500 pesetas y no 1.000. Queda complacido”.

No sé qué cuantía, ni cuándo, llegaría a cobrar el intrépido piloto francés por sus vuelos, si lo estipulado con el Consistorio ecijano, regido por Don Felipe Encinas y Jordán, o lo que a este le pareciere oportuno, pero eso estará en las cuentas de aquella época consignado, que ya no es harina de mi costal, pues lo mío era referenciar la exhibición aérea de la feria de San Mateo de 1912 y la importante participación en ella, del ecijano Díaz Custodio.